

Sepulcro paradolménico de “Pedra sobre altra” (Tossa de Mar, Girona)

LUIS ESTEVA CRUAÑAS, JOSÉ TARRÚS GALTER
y ESTEBAN FA TOLSANES

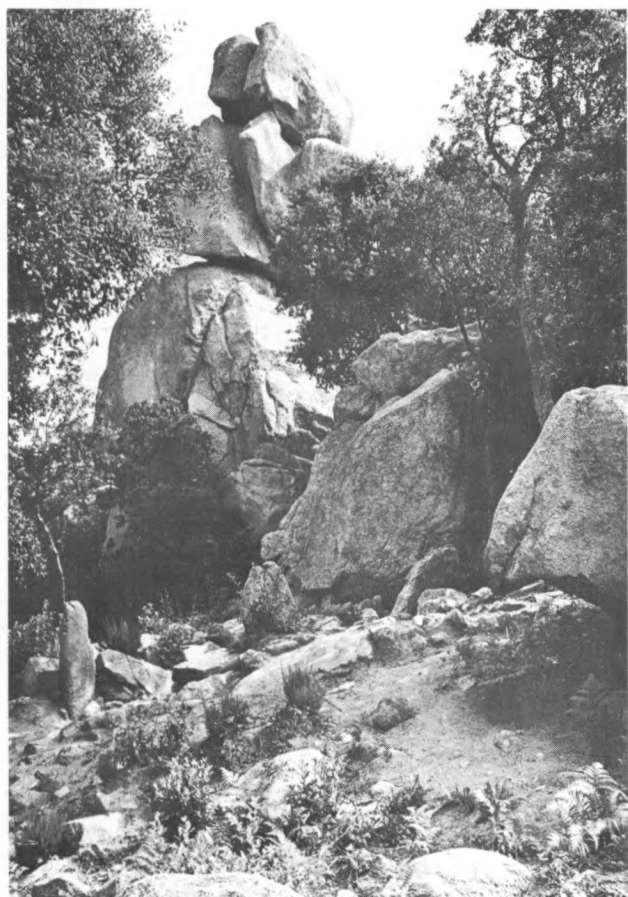


Fig. 1.—He aquí la espectacular *Pedra sobre Altra*; a su pie, el sepulcro paradolménico de igual nombre.

HISTORIA

Sepulcro inédito.

Concedido el permiso de excavación por el Ilmo. Sr. Director General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos a Luis Esteva en fecha 9-VII-1979.

LOCALIZACIÓN

En coche, el trayecto que seguimos fue: Llagostera, Sant Llorenç, Can Crispins y continuamos

en dirección a la ermita de Sant Grau. Pasado el km. 10, y ya cerca del 11, hay actualmente una explanada (hasta aquí, la carretera es asfaltada) de la cual parte, por la derecha, una amplia carretera sin asfaltar; se siguen unos 150 m. y, también a la derecha, se encuentra este sepulcro. Se halla a pocos metros de un conjunto granítico notable, bien visible, que llama la atención por su originalidad (fig. 1). En su plataforma se-

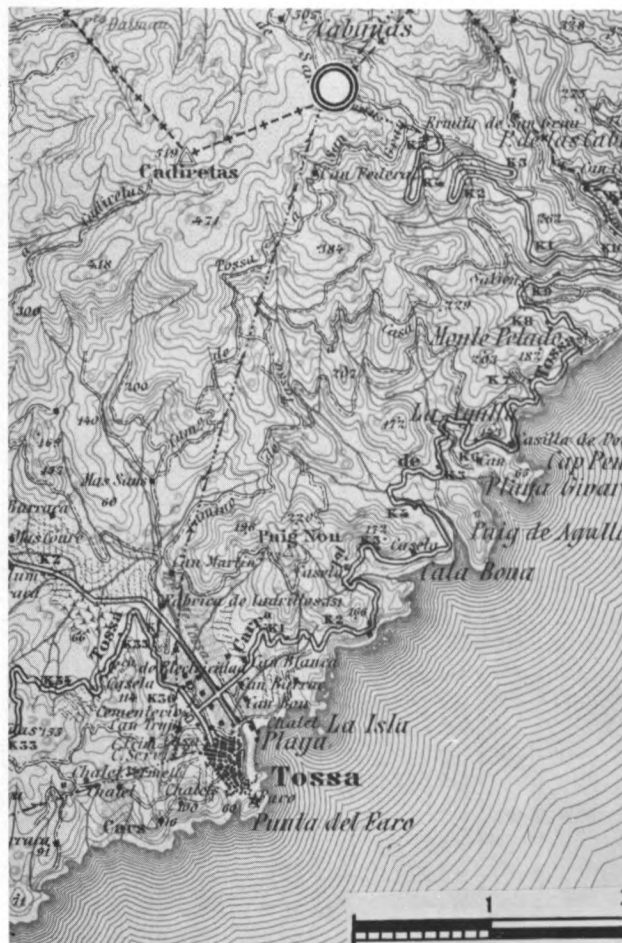


Fig. 2.—El sepulcro está situado en el lugar que ocupa el círculo, en pleno sistema montañoso.

gunda, grabada en la propia roca, hay la siguiente inscripción: «n.º 7 / PEDRA / SOBREALTRE / ANY 1799», y sirve de mojón entre Llagostera y Tossa de Mar.

También puede seguirse el camino opuesto: carretera de Tossa a Sant Feliu —o viceversa— por la costa, ermita de Sant Grau y «Pedra sobre Altra».

En línea recta, el sepulcro dista unos 600 m. de la ermita de Sant Grau y unos 1.150 de Cadiretes que, con sus 519 m., es el pico culminante de este macizo montañoso (fig. 2).

SITUACIÓN

Está a unos 480 m. sobre el nivel del mar, en plena vegetación de encinas, alcornoques, pinos,

arbustos y matorrales. En dirección al mar, el lugar es dominante, pero no lo es en sentido contrario. Para ser muy dominante en todas direcciones —menos una porción del sector Norte— uno tendría que subir a la «Pedra sobre Altra», que está a unos 5 m. en dirección Norte.

Por coordenadas: 41º 45' 40" latitud Norte y 6º 37' 40" longitud Este, medidos en la hoja 366 del Instituto Geográfico y Catastral.

Terreno geológico: Granito.

DESCRIPCIÓN

Tipo de sepulcro: Paradolménico, es decir, en parte natural y en parte artificial; consta de cámara-cueva, pasillo y túmulo (fig. 3).

Longitud máxima (medida interior): 6,60 m. hasta el final de A.

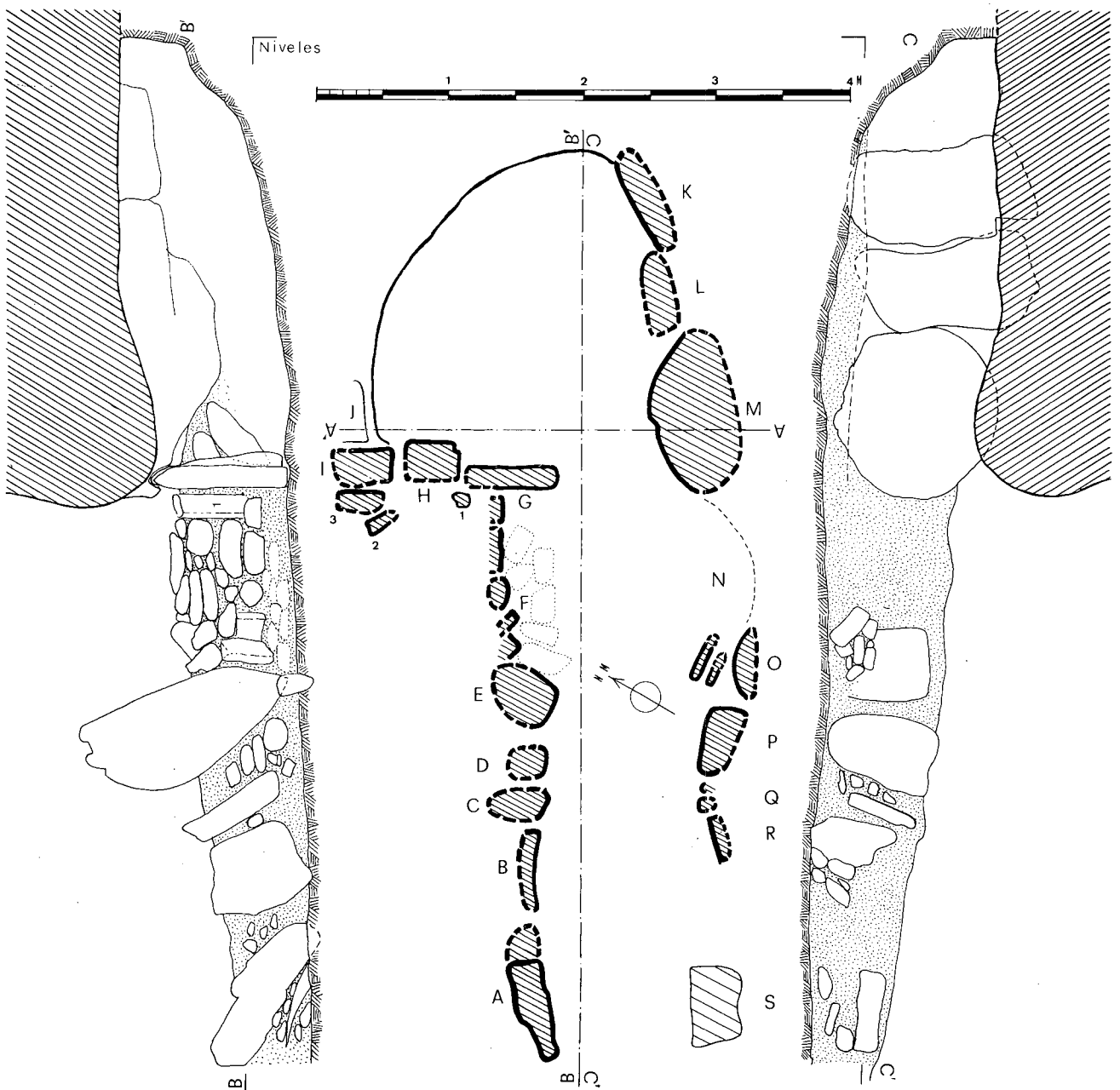


Fig. 3.—Planta y alzados del sepulcro de *Pedra sobre Altra*.

Anchura máxima (medida interior): 2,20 m. en la cámara y 1,20 en el pasillo.

Altura máxima de las losas: 1,66 m. en E.

Anchura máxima de las losas: 1,30 m. en M.

Grueso máximo de las losas: 0,60 m. en M.

Orientación: Sudoeste (233°); forzada por utilización de elementos naturales.

Cubierta: Bloque granítico natural, irregular, de 4,8 por 3 por 4 m. aproximadamente.

Ejes del túmulo: El transversal mide unos 8 m. y el longitudinal unos 6, medidos desde la entrada de la cámara.

Altura del túmulo: 1,60 m. aproximadamente.

El fondo. Siguiendo la técnica general que se observa en los sepulcros megalíticos de la comarca, las losas K y L de la cámara y A, B y E del pasillo están dentro de surcos abiertos en el granito del fondo. Como que el interior del sepulcro —cámara y pasillo— debió ser removido anteriormente, es probable que cada vez que se efectuaba una de estas operaciones fuera arrancada parte de la roca alterando su nivel original, pues en esta comarca es difícil distinguir cuándo acaba la tierra suelta y cuándo empieza el granito, mayormente si recordamos que éste se altera fácilmente formando lo que en catalán llamamos «sauló», estado intermedio entre el granito y los productos de su descomposición.

Como queda dicho, hallamos el surco dentro del cual descansan cinco losas, pero es de creer que, cuando el sepulcro fue construido, el nivel de la roca del fondo era 20-30 cm. más alto; si ello fue así, cosa que damos casi por segura, todas las piezas colocadas por los constructores, tanto en la cámara como en el pasillo, estaban originariamente dentro de hoyos —uno para cada pieza— o de los citados surcos —uno para dos o varias piezas.

La cámara. En parte es natural (M, sector Este y parte Norte), pero tiene seis piezas (G-L) colocadas por el hombre para convertir un conjunto natural en un sepulcro de medidas considerables, sirviéndose para ello de la misma técnica usada en la construcción de los dos mejores sepulcros megalíticos de la comarca, de los cuales dista 11,5 y 9 km. respectivamente la famosa «Cova d'en Daina» (Romanyà de la Selva) y el no menos interesante sepulcro de corredor del «Mas Bousarenys» (Santa Cristina de Aro).

Después de la excavación, las bases de G, H y J quedaron al descubierto; en cambio, no llegamos al final de I por ofrecer ciertas dificultades. Originariamente creemos que estaban clavadas dentro de surcos. Hallamos la pieza G inclinada y se ve totalmente removida; por lo tanto, no podemos asegurar que esté exactamente en el lugar que le correspondía. Por el contrario, H, aunque descalzada por la base, es seguro que no se ha movido porque la gran cubierta reposa en su parte alta; es más, debió ser colocada intencionadamente tal como está, pues encaja con una veta de la cubierta, lo que hace imposible su movimiento (véase la fig. 8-1). Algo parecido pasa con su vecina I. En cambio, J es una piedra inclinada sin valor constructivo alguno, cosa que des-

conocíamos al iniciar nuestro estudio y que justifica haberle asignado una sigla.

Después de la excavación, las piezas G-J han quedado sin surco en su base, cosa que no debía acontecer cuando fueron colocadas. Al ser construido el sepulcro, estas piezas debieron servir para separar lo que sería cámara-cueva, del espacio entonces libre en el cual, poco después, se construiría el túmulo (fig. 4).

Tres piezas componen la pared meridional (M natural, como hemos dicho; K y L artificiales).

M es redondeada y constituye un sólido elemento que, al mismo tiempo, completa la entrada a la cueva-cámara a modo de jamba.

En cambio, K y L descubren el conocimiento que de la técnica constructiva dolménica tenían quienes lograron convertir una covacha natural en este gran sepulcro paradolménico. Bastarían K y L para demostrar que «Pedra sobre Altra» perteneció al mundo dolménico. En efecto, ambas losas siguen empotradas en el granito del fondo y sus extremos superiores, por el exterior de la cámara, están aprisionados entre el túmulo y la enorme cubierta. Esto demuestra que K y L fueron colocadas en el surco desde el exterior del sepulcro, antes de construir el túmulo, exactamente como hicieron con G-I; de lo contrario, no hubiera sido posible su colocación (alzado CC').

Suponemos que la roca del fondo fue rebajada por los constructores a fin de lograr una cámara holgada, pero no aceptamos que la dejaran como está hoy, pues no precisaban de tanta altura interior para efectuar los enterramientos; en cambio, era conveniente que las piezas colocadas adrede (G-L) estuvieran firmes dentro de hoyos o surcos, con piedras-cuñas en las bases para dar posición adecuada a su extremo superior; también a ambos lados, para asegurar su estabilidad y firmeza.

Actualmente la roca tiene nivel bajo en las proximidades de la entrada, nivel que va ascendiendo a medida que uno se acerca al fondo de la cámara. La roca también pudo ser rebajada cuando el sepulcro fue utilizado como barraca.

Al visitar por primera vez este sepulcro, G es-

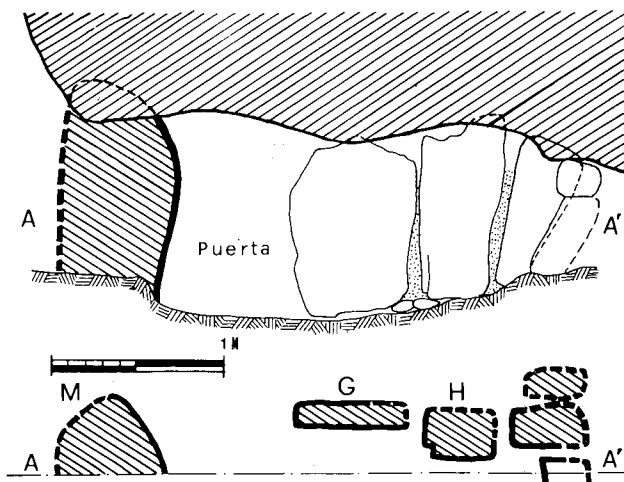


Fig. 4. — Alzado de la entrada, desde el interior de la cámara-cueva.



Fig. 5.—Apartados los fragmentos de la pieza F, quedó vista la cuidadosa estructura del túmulo en el cual cabe destacar la importante pieza 1. Obsérvese también cómo entre E y G hay piedras planas en vez de un surco.

taba inclinada hacia la cámara, pero su base parece que no había sufrido desplazamiento alguno; entonces, para entrar a la cámara era preciso pasar entre G y la cubierta, lo que se hacía con dificultad. La entrada verdadera se hallaba obstruida por piedras, de lo cual hablaremos más adelante.

El pasillo. Tiene actualmente siete piezas principales (A, B, C, E, D, P y R) y otras secundarias. Tan sólo las dos primeras y E continúan dentro del surco original; la última, además, tiene una piedra-cuña fuertemente clavada dentro del surco, lo que le da gran solidez. Las otras están con la base al descubierto, pero, como en la cámara, estamos convencidos que originariamente el nivel de la roca era unos 20-30 cm. más elevado, por lo cual todas las piezas principales debían quedar dentro de los surcos característicos de los sepulcros megalíticos.

En la pared Norte las cuatro piezas principales tienen la parte superior inclinada hacia la en-

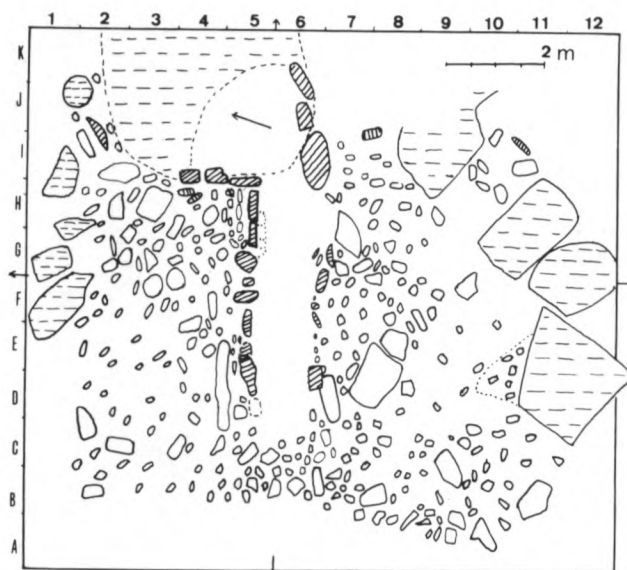


Fig. 7.—Planta del sepulcro y del túmulo una vez terminada la excavación.

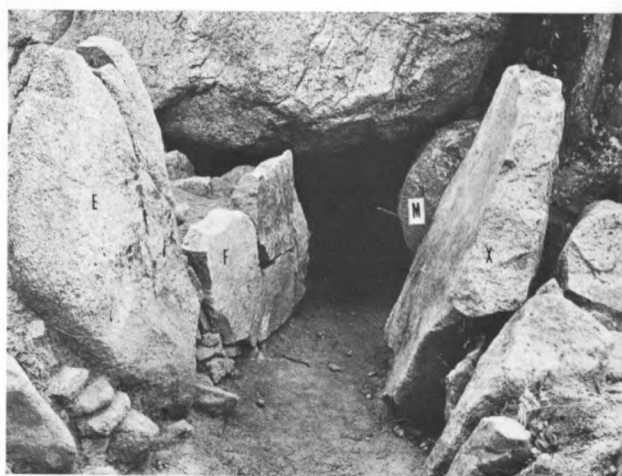


Fig. 6.—Entrada a la cueva-cámara. La piedra clavada al pie de E le da sólida estabilidad.

trada del pasillo. Todo hace suponer que al menos la pieza A tenía posición más vertical; en cambio, las piezas situadas entre C y E —una de las cuales, D, queda incluida en la planta— están muy bien colocadas, por lo que opinamos que la posición de E es la original.

Mención aparte merece el espacio F. Cuando empezamos la excavación, la losa que también llamamos F estaba rota en tres partes: F1 y F2 quedaban alineadas con el resto de la pared; en cambio F3 estaba caída en el pasillo y, junto con U y X, formaban un amontonamiento que obstruía el paso de la puerta, como hemos dicho anteriormente.

Como que F1 y F2 no quedaban firmes por ningún lado, las apartamos a fin de estudiar la estructura inferior y la del túmulo. En la base, junto a la roca, había seis piedras más o menos planas formando una especie de enlosado sobre el cual, como hemos dicho, descansaban F1 y F2, en vez de quedar dentro de un surco.

Por el lado del túmulo quedó descubierta una pared de piedras bien colocadas en seco, pared que llegaba desde la roca natural hasta la superficie del túmulo. Cabe destacar una piedra vertical situada entre G, H y el túmulo (núm. 1 en la fig. 5), pues, a diferencia de las otras, está clavada fuertemente; llegamos a dejar vistos unos 60 cm. de ella y nos encontramos su base, por lo cual es probable que esté empotrada en la roca natural, lo que daría gran estabilidad a G y a H.

En la pared Sur hemos encontrado tres piezas que suponemos están «in situ» (O, P, R), que debían tener sus bases dentro de los surcos u hoyos correspondientes. Desde R a la entrada opinamos que la pared ha sido alterada, pues la pieza S, en su posición actual, no es probable que formara parte de ella. Por último queda el espacio N que debió estar ocupado por una losa importante ya que su impronta ha quedado en el túmulo y, por ella, deducimos que tendría unos 85 cm. de ancho (alzada CC' de la fig. 3).

Puertas de entrada. Si aceptamos que este sepulcro pertenece a la cultura de los sepulcros me-

galíticos —cosa que damos por segura—, lo más probable es que tuviera por lo menos dos puertas: una a la entrada del pasillo y otra a la entrada de la cámara. No obstante, no hemos hallado elementos claros ni de una ni de la otra.

Sin embargo, la abertura de entrada a la cueva-cámara mide de 60 a 80 cm., medida parecida a la que hallamos en los yacimientos de igual cultura más cercanos. Así, en el sepulcro de corredor del *Mas Bousarenys*, situado a 9 km. de distancia, la abertura de entrada a la cámara mide 60 cm.; en la *Cova d'en Daina*, a 11 km., mide 75 cm.; en las dos cuevas artificiales con abertura de entrada circular, la *Tuna* y del *Mas Rissec*, a 4,5 y 3,30 km., miden 70 y 75 cm., respectivamente (fig. 6; véase también la fig. 4).

Por lo tanto, en «Pedra sobre Altra» la entrada a la cámara es otro elemento de estructura mitad natural (piedra M), mitad artificial (pieza G) de medida semejante a la que tienen los cuatro más importantes sepulcros de época dolménica más próximos.

Cubierta. La cámara tiene por cubierta una gran piedra natural, granítica, cuyos datos ya hemos dado: 4,8 por 3 por 4 m., aproximadamente.

En cuanto al pasillo, es probable que por lo menos la parte más próxima a la cámara estuviera tapada con una o varias losas, pero no sabemos con certeza su estructura original.

Túmulo. Tiene unos 8 m. en sentido transversal, delante de la cámara, y unos 6 en sentido longitudinal, esto es, desde la entrada de la cámara hasta el inicio del túmulo, frente al pasillo. Como que el túmulo debía tapar las losas de las paredes, es de suponer que tendría 1,5 m. de altura, aproximadamente; en la actualidad está bastante erosionado pues apenas llega a 80 cm.

Recordemos que no estamos en presencia de un sepulcro megalítico levantado de nueva planta —lo que exigiría un túmulo circular u oval—, sino de un sepulcro paradolménico que solamente tenía libre el espacio que rodea el pasillo y parte de la cámara (espacio K-M); por esto el túmulo es incompleto: artificial alrededor de las piezas clavadas (G-I y K-M, aunque la última sea natural) que debía defender; natural e irregular alrededor del resto de la cámara.

En las secciones puede observarse cómo el túmulo desciende súbitamente por la entrada exterior del pasillo; es por aquí donde se ve que está formado con piedras pequeñas y de tamaño mediano, mezcladas con tierra. De vez en cuando, no obstante, se encuentra alguna gran piedra redondeada, de las que abundan en el lugar (figura 7).

Tan sólo en el espacio F se ha observado una construcción cuidada, ya descrita al hablar del pasillo.

A nuestro entender, merecen ser resaltadas tres piedras clavadas verticalmente en las proximidades de G-I (fig. 2, núms. 1, 2 y 3) y una cuarta a 1,5 m. al N.E. de la núm. 3 (se ve en la fig. 5). Las cuatro debieron ser colocadas así para reforzar el túmulo.

Crómlech. No se observan restos de él. Sin embargo, a ambos lados del pasillo hay piedras

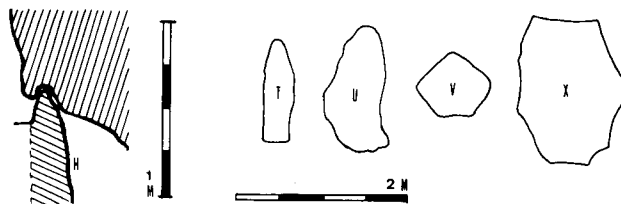


Fig. 8.—1. La pieza H fue colocada en un entrante de la cubierta, que ahora descansa sobre la primera. 2. Piezas de las paredes y de la cubierta que se hallaron desplazadas de su lugar original.

de gran tamaño, medio enterradas o firmemente empotradas, que evitan la erosión del túmulo; cosa que no acontece por la entrada.

Como fue construido el sepulcro. Aprovechando la gran piedra que hoy cubre la cámara, y la pieza M —ambas naturales—, los constructores ampliaron la covacha que ya debía existir o la crearon al observar las posibilidades que el sitio reunía. Siguiendo la planta previamente dibujada en la roca natural, practicaron en ella hoyos o surcos y colocaron las piezas G-L dentro de ellos. Las dos últimas (K, L) sólo pudieron ser colocadas antes de levantar el túmulo, pero una vez éste terminado, las losas quedan dentro de un surco por la base y entre la cubierta y el túmulo por arriba. Otro caso parecido ocurre a H e I, si bien sobre su parte alta descansa la cubierta directamente. Después clavaron las piezas verticales 1-3, y tal vez otras que no se ven, probablemente empotradas en la roca. A continuación levantaron el túmulo, pero no mediante piedras tiradas sin miramiento, sino formando una verdadera pared seca, colocando las piedras una a una, bien trabadas. Terminada la pared seca capaz de resistir el empuje del resto del túmulo, ya no era precisa una colocación cuidada; entonces las piedras serían echadas sin miramiento y el conjunto cubierto de tierra. No hemos hablado de G porque no sabemos con exactitud cómo estaba clavada; ahora ni toca la cubierta, ni está dentro de surco alguno.

Las paredes del pasillo debieron ser levantadas como en los grandes sepulcros megalíticos de la comarca, pues son totalmente artificiales y tienen iguales características: se presentarían las piezas unas al lado de las otras, tumbadas en el suelo, tal como las hemos dibujado en los alzados; se practicarían hoyos o surcos siguiendo la planta previamente trazada en el suelo; se levantarían las piedras de ambas paredes, procurando nivelarlas y consolidarlas mediante piedras-cuñas; se rellenarían los huecos libres con el granito suelto, arrancado al practicar los surcos; se apisonaría bien, y se levantaría el túmulo, con cuidado en las proximidades de las paredes y sin orden en el resto.

Así quedó formado este conjunto en los elementos que consideramos seguros.

El sepulcro es el de mayores proporciones que hemos encontrado entre los paradolménicos, pues su largo pasillo —todo artificial— es digno de cualquier galería dolménica.

Elementos sueltos. Entre F y N, delante de la cámara, encontramos caídas las piezas F3, U y X.

Sobre una especie de enlosado, apoyadas en la pared seca de la cual hemos hablado, estaban los fragmentos F1 y F2 que, con F3, habían formado una sola losa, F.

U también estaba en el pasillo; actualmente la hemos colocado en el túmulo, al sur de M. Medidas: 1,45 por 0,65 por 0,35 m., medidas máximas.

X también fue encontrada en el pasillo; la levantamos y ahora queda apoyada en el mismo pasillo, inclinada sobre el túmulo. Mide 1,70 por 1,30 por 0,30 m. Es una magnífica losa que también hubieran aprovechado los constructores de sepulcros megalíticos de las Gabarras, de haberla tenido a mano.

En la zona N, el túmulo conserva la impronta de una losa curvada que tendría unos 85 cm de ancho y cuya altura no podemos precisar.

T estaba en el túmulo, a un metro de su actual emplazamiento. Mide 1,20 por 0,40 por 0,25 metros.

V mide 70 por 85 por 25 cm. Estaba en el pasillo, a 3,10 m. de la entrada de la cueva-cámara y la colocamos sobre el túmulo, entre R y S (fig. 8).

Hipótesis sobre el uso de estos elementos. A nuestro entender, T podría ser la primera pieza exterior del pasillo, como acontece en la «Cova d'en Daina» (Romanyà de la Selva). Pero observemos cómo en esta misma galería cubierta otro elemento parecido se encuentra en posición horizontal o caída, por el exterior del inicio del pasillo, a modo de umbral. ¿Tenía una de estas dos funciones la pieza T, de forma alargada y sección que se aproxima a la cuadrangular? Aunque no estamos seguros de haber acertado en nuestra determinación, la clavamos a continuación de A, como si fuera la losa exterior de la pared Norte del pasillo. Por esto en algunos dibujos la representamos con líneas punteadas.

Damos por seguro que F1, F2 y F3 formaron parte de una sola losa, a la cual debe faltarle algún fragmento. Ahora bien, ¿estaba F originariamente sobre un enlosado? Si recordamos que nunca hemos encontrado un caso semejante, pues las losas grandes, especialmente las que deben sostener pesadas cubiertas, están normalmente clavadas en la roca o firmemente aseguradas, habremos de convenir que la posición de F sobre un enlosado demuestra que, al menos en esta parte, la estructura de este sepulcro fue alterada. ¿Acaso cuando F quedó partida?

La pieza U, por sus medidas, pudo muy bien ocupar el espacio N. Basta dar una ojeada a la figura 8 para darse cuenta de ello.

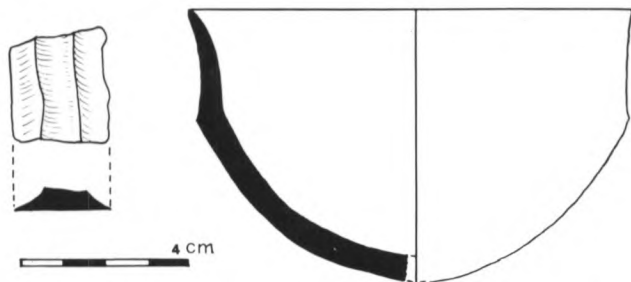


Fig. 9. — Hoja de sílex y fragmentos de un vaso carenado que han permitido obtener su forma.

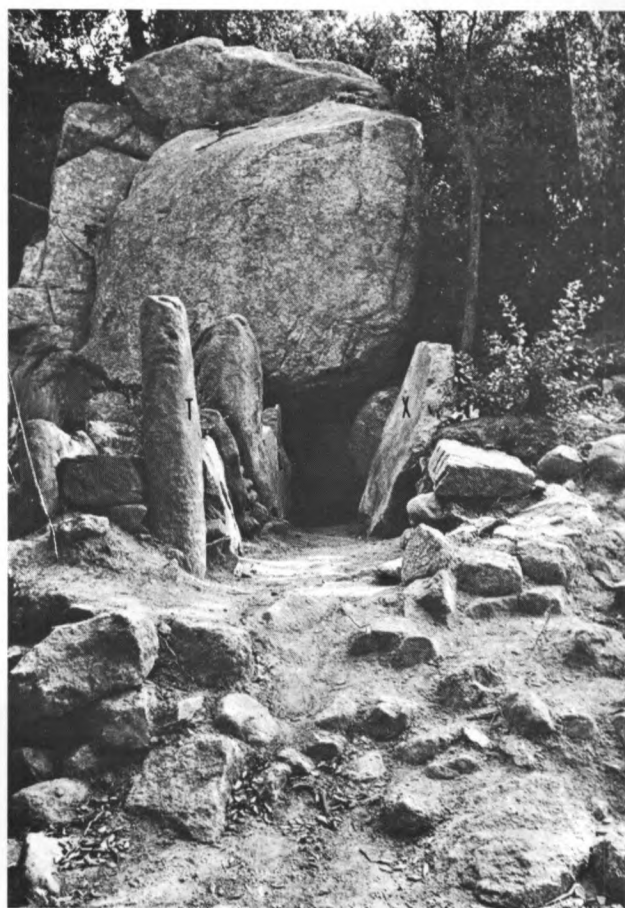


Fig. 10. — El sepulcro paradolménico, desde la entrada.

X, en cambio, podría ser la pieza de cubierta del tramo inmediato a la cámara.

No podemos aventurarnos más sobre la estructura constructiva de este interesante sepulcro paradolménico.

EXCAVACIÓN

Antes de empezar la excavación procedimos a colocar una cuadrícula elevada, de 7 por 5 m., que cubría casi todo el túmulo.

Las poquísimas piezas recogidas demuestran que el sepulcro había sido violado repetidas veces, como acontece en todos los sepulcros de características claras. Nuestra experiencia nos demuestra que, si no es un caso muy excepcional, tan sólo hay esperanza de encontrar piezas de ajuar «in situ» en aquellos yacimientos poco vistosos y poco importantes desde el punto de vista arquitectónico, es decir, cuando los enterramientos pasan desapercibidos.

Al empezar la excavación, la cámara tenía un estrato de unos 30 cm. de altura, recordemos que servía de barraca); en el pasillo variaba de 90 (en las proximidades de la cámara) a 60 cm. (en la parte más exterior). Vaciamos el sepulcro hasta llegar a la roca natural. Excavamos también el túmulo hasta dejar vistas las piedras superficiales a fin de poderlas incluir en el dibujo correspondiente.

Terminada la excavación, volvimos a rellenar

parte del interior para evitar el desplome de las paredes.

HALLAZGOS

Como hemos dicho, el material hallado fue escaso. El más importante se reduce tan sólo a dos fragmentos de un vaso carenado y una hoja de sílex; estaban frente a la entrada de la cámara (cuadro H-6) a 90 cm. de la parte alta de G, o sea a 15 cm. de la roca del fondo.

De los fragmentos hallados se deduce que el vaso carenado tenía 10,4 cm. de diámetro en la boca y 6,4 de altura; color agrisado, pasta poco consistente con desgrasante grueso, y basto acabado, probablemente por haber perdido el pulimento original (fig. 9-2).

La hoja de sílex, de color amarronado, sección trapecial y sin retoque, probablemente es fracturada por ambos extremos (fig. 9-1).

Encontramos también lo siguiente:

Pequeños fragmentos de cerámica informe, de importancia secundaria.

Varios cañones de pipas modernas.

Una moneda de plata del año 1870.

En el túmulo encontramos varios fragmentos de cerámica a mano, entre la pieza A y otra alargada situada más al norte.

Varios fragmentos de un cántaro moderno.

CONCLUSIONES

En la comarca de las Gabarras-Cadiretes-Montclar (Gerona), el megalitismo comprende enterramientos en sepulcros dolménicos, pero también en cuevas naturales, cuevas artificiales, sepulcros paradolménicos y abrigos naturales. Los estudios realizados hasta la fecha dan la sensación de ser éste un período de óptimo poblamiento, pues resulta raro encontrar un simple abrigo que no contenga alguna sepultura.

En Calonge y en Sant Feliu de Guíxols, donde las búsquedas han sido más tenaces durante estos últimos tiempos, es raro que pase un año sin que se descubran nuevos enterramientos efectuados según el rito dolménico.

El sepulcro paradolménico de «Pedra sobre Altra» es un nuevo ejemplar que viene a sumarse a la ya crecida lista de sepulcros de esta índole, con la particularidad de poseer un corredor de dimensiones hasta hoy desconocidas, digno de cualquier gran galería cubierta: el pasillo de la «Cova d'en Daina», uno de los mejores ejemplares, tiene un pasillo que no llega a los 4 m., mientras que éste los supera.

Por la estructura del sepulcro y por las dos únicas piezas interesadas encontradas en la excavación, sabemos que este yacimiento pertenece evidentemente al mundo dolménico. Sin embargo, con los elementos de que disponemos no creemos oportuno aventurar una cronología más afinada.